# EL MINISTERIO CRISTIANO COMO UNA DOXOLOGÍA

**Por el Rev. José Antonio Ríos Nieves +**

*"Me sedujiste, oh Jehová, y fui seducido; más fuerte fuiste que yo, y me venciste; cada día he sido escarnecido, cada cual se burla de mí. Porque cuantas veces hablo, doy voces, grito: Violencia y destrucción; porque la palabra de Jehová me ha sido para afrenta y escarnio cada día. Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude"* ***(Jeremías 20:7-9).***

"Eres grande, Señor, y muy digno de alabanza. Grande eres, tú, Señor, y de gran fuerza. No tiene medida tu saber. Y el hombre se atreve a alabarte, precisamente él, que es una pequeña parte de tu creación. El, que va revestido de su mortalidad, que tiene conciencia de su pecado y sabe que resistes a los soberbios. Y, sin embargo, quiere alabarte el hombre, esa partecilla de tu creación. Pues eres tú el que le despierta y le mueve para que se deleite en tu alabanza, porque nos has hecho para ti y nuestro corazón anda siempre desasosegado hasta que se aquieta y descansa en ti[1]".

Una pregunta que resulta interesante abordar en el contexto de la tradición anglicana es, ¿Qué entendemos por el Santo Ministerio? Sin lugar a dudas contamos con una muy valiosa tradición en lo que respecta al Clero sea en la sagrada orden del Diaconado, la del Presbiterado o el Episcopado. Rápidamente pueden saltar muchas respuestas a la vista dependiendo dentro de la tradición en la que nos enmarquemos. Unos podrán decir, se trata del ministerio de la Palabra y los Sacramentos, otros podrán decir, ¡Oh no!, principalmente es un oficio sacerdotal, no faltaría quien definiera a un ministro anglicano como un "gestor o líder social". Y en efecto, todas las respuestas anteriores en un sentido son verdaderas y ciertas, pero, ¿Cómo podríamos definir el ministerio de tal forma que

[1] San Agustín, Confesiones, (Barcelona, Altaya, 1993), 27.

contemple de manera transversal todas las posibles definiciones del Santo Ministerio en el anglicanismo?

Considero que el asunto que nos ocupa es de vital importancia, tener una comprensión correcta de la naturaleza del Santo Ministerio nos llevará a una praxis correcta que redundará en el bien de las parroquias, diócesis, provincias, e incluso de los propios clérigos. Afirmo lo anterior porque buena parte de nuestros problemas como denominación cristiana globalmente tienen su génesis en una comprensión incorrecta de lo que es un pastor cristiano y cuál es su oficio.

Vivimos en un mundo secularizado, es decir, un mundo que discrimina la esfera secular de la esfera religiosa, así encontramos a un sin número de ministros que ven su oficio como un trabajo secular más, hay una separación diametralmente opuesta en lo que es su vida dentro de la parroquia y su actuar en los diversos ámbitos de la vida. Tristemente se ha llegado a entender el Ministerio Cristiano como un "simple trabajo", como la contratación de un "profesional en divinidades", demostrando de esta forma que para muchos no hay una clara comprensión de lo que es el trabajo en sí mismo, que por cierto nada tiene de simple, de lo que es el servicio cristiano y el ejercicio de una profesión en el cristianismo. Es decir, como cristianos podemos afirmar que las diversas profesiones y trabajos son sagradas vocaciones, claro está, si aceptamos e interiorizamos el principio paulino descrito en 1 Corintios 10:31 que reza: "Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios". ¡Para nosotros los cristianos, todas las profesiones y trabajos tienen un componente espiritual! ¡Y con mucha más razón el Santo Ministerio!

También podemos decir que vivimos en un mundo fragmentado, al hombre contemporáneo le cuesta tener una visión holística e integral de la vida, solemos dividirlo todo o sobre enfatizar un aspecto del todo. Este es el problema de entender el ministerio pastoral principalmente dentro del marco de una de las funciones, tareas o responsabilidades del ministro anglicano. Es por esto que como lo hemos mencionado en un principio, el ministerio pastoral engloba un sin número de responsabilidades y tareas y que enfatizar alguna de ellas sólo porque es más acorde con mi tradición

termina llevándonos a la comprensión de este particular llamado de manera sesgada e insuficiente.

Por todo lo dicho hasta este momento considero oportuno que tomemos en cuenta sin más rodeos el concepto que encierra el verbo "*Allure*" dentro de las implicaciones que muy bien explica Ashley Null, para expresar este como un componente esencial del ministerio pastoral y las connotaciones que tiene dicho verbo sobre las tareas y responsabilidades que tiene un clérigo anglicano sin distinción de partidos o tradiciones. Así pues, este es "uno de los verbos ingleses preferidos que los reformadores utilizaban en relación con el Evangelio era *allure* (atraer, seducir, acercar a uno)[2]". Pero, ¿Qué implica este verbo en el contexto de la enseñanza bíblica? O por lo menos, ¿Cómo lo entendieron y lo aplicaron los reformadores?

- "En primer lugar, la conversión a la verdad tenía que surgir de la predicación persuasiva, no solamente de proclamación y castigo.
- En segundo lugar, la connotación de *allure* (atraer) como persuasión a través de la mansedumbre y la afabilidad se conduce muy bien con la visión de los protestantes en cuanto a la salvación por gracia.
- En tercer lugar, *allure* (atraer) incluía el sentido de apelar a los anhelos interiores propios del oyente[3]".

Entonces, ¿Qué tiene que ver esto con el Ministerio Cristiano? Tiene todo que ver, porque en primera instancia la gran pregunta es si antes de procurar la salvación, salud y crecimiento espiritual del prójimo se ha gustado y experimentado personalmente. San Juan nos enseña: "Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero" (1 Juan 4:19). Nadie puede dar lo que no ha recibido ¿Has sido tu seducido por la belleza de Cristo? ¿Has gustado el llamado interno del evangelio que nos constriñe a amar a aquel que nos amó primero? ¿Has experimentado su gracia, misericordia y paciencia cada instante y cada segundo de tu vida? ¿Has sentido el fuego en tu interior del que nos habla Jeremías en el texto que encabeza este escrito? En otras palabras, ¿Has sido (*allure*) atraído, seducido y llamado por el Pastor de pastores? Esto es lo primero, sin esto los grados teológicos, los

[2] Ashley Null, Atraídos por Dios: El evangelismo Litúrgico de Tomás Cranmer, Pág. 2.
[3] Ashley Null, Atraídos por Dios: El evangelismo Litúrgico de Tomás Cranmer, Pág. 2 y 3.

sermones, oficios realizados, liturgias cumplidas meticulosamente, consejerías, servicios sociales y buenas obras son como nada, no son más que mucha actividad religiosa llevada a cabo en las fuerzas del hombre, y el Santo Ministerio es mucho más que esto.

Detengámonos a considerar un poco mejor esto, ¿El ministerio pastoral es sólo enseñanza y sacramentos? ¿Consejería y apoyo emocional? ¿Ejercicio sacerdotal litúrgico? ¿Trabajo social? Creo que todas estas cosas pueden ser hechas por cualquier persona que tome el tiempo requerido para perfeccionar estas competencias, puedes enseñar a un hombre

homilética, teología sistemática, historia, liturgia, principios de consejería, etc., pero si no ha sido llamado por Dios, si no ha sido seducido por Dios, si no ha sido constreñido por el amor de Cristo manifestado en aquella tortuosa cruz, si no se está unido a Cristo, me temo que en poco tiempo aquella persona, será un simple pedagogo, trabajador social, liturgista, o quizás todo ello, pero sin el componente sobrenatural que sólo puede añadir la obra de salvación aplicada por el Espíritu Santo en el corazón del hombre que no sólo es llamado al camino estrecho, sino también llamado al servicio de su Rey y Señor.

Pensemos un poco más en esto, quiero decir, consideremos al Ministerio Cristiano como un llamado a la adoración, como una doxología de gratitud y exaltación a aquel que es digno en el cielo y en la tierra. ¿Hemos considerado lo pequeño que somos? ¿Hemos considerado que no somos más que una pequeña partecilla de la inmensa creación de Dios como lo dice San Agustín? ¿Quieres adorarle? Porque es Dios quien nos despierte, nos llama, nos acerca, nos seduce y nos mueve a adorarle. Nuevamente, en palabras de Agustín, Él nos hizo para sí mismo y nuestro corazón estarán intranquilo hasta que se aquiete, descanse y deleite en Él.

De esta forma cuando Cristo nos ha llamado a Él en su gracia justificándonos por la sola fe, Él es el centro de nuestra vida y el centro de nuestro ministerio cristiano, entonces el servicio pastoral toma y cobra todo su sentido como expresión de gratitud y una doxología que se expresa al predicar, al dirigir los oficios, al aconsejar, al enseñar, al orar, al evangelizar y discipular, en pocas palabras al pastorear.

El Ministerio Cristiano no es un fin, el trabajo pastoral es un medio, para agradecer al Señor por hacernos miembros de su cuerpo, por unirnos a Él no obstante nuestro pecado y debilidad, concedernos perdón y un nombre en la familia Real. Cuando entendemos las cosas así todo el trabajo pastoral toma el sentido y significado correcto, el predicar no se vuelve la preparación tortuosa de un discurso, sino el contar la belleza, el amor y la plenitud que solo encontramos en Cristo como se nos ha revelado en las Escrituras; la liturgia no se convierte en un acto histriónico preparado y vacío, sino que somos contados como uno más entre los adoradores al unísono con los ángeles; el evangelismo y discipulado no es visto como la actividad insufrible de la semana, sino como la oportunidad de hablarle a otros de nuestro bien amado Jesucristo. Así pues, nuestro trabajo ministerial toma la connotación espiritual correcta como una doxología a nuestro Triuno y Santo Dios.

Debemos cuidarnos de no estar tan ocupados de la obra del Señor que terminemos olvidándonos del Señor de la obra. No somos profesionales de la religión, ante todo somos discípulos y seguidores de Cristo, le seguimos, le amamos, le servimos y le adoramos mediante el ministerio. Que nuestro Ministerio Cristiano sea un medio y no un fin para que todo cuanto hagamos procure la gloria de Dios

***¡Soli Deo Gloria!***

**Bibliografía**

Ashley Null, Atraídos por Dios: El evangelismo Litúrgico de Tomás Cranmer.

San Agustín, Confesiones, (Barcelona, Altaya, 1993).

Santa Biblia, Versión Reina Valera 1960.